

MEMORIA DE ACTIVIDAD

Semana Pirenaica 2025

Sección de Montaña

DATOS PRINCIPALES

Fecha: Del 28 de junio al 6 de julio de 2025

Lugar de realización: Pirineos España y Francia

Número de participantes: 15

Transporte: Vehículos particulares

Alojamiento: Hostal Pirineos Meliz (Bielsa), Centre de Vacances Jean Pouzet (Guchen, Francia), y Refuge Campana de Cloutou

Coordinador/a: Esther Pérez



Descripción de la actividad:

Ascensión a varios picos poco conocidos de la zona (España y Francia) y travesía de dos días en la zona de Neouvielle.

Viernes 27 de junio

Los participantes se van incorporando a la actividad, llegando al Hostal Pirineos Meliz, en Bielsa, donde nos trataron con mucho mimo durante este fin de semana y el siguiente

Sábado 28 de junio

- *Opción Única - Relato de Luis B.:* Desayunamos a las 7, que luego comprobamos que hubiera sido mejor adelantar y penar menos con la justicia del sol. Salimos de Bielsa a las 7:45 y llegamos al lugar de aparcamiento después de 10 minutos. Con la habilidad de los que hemos jugado bastante al Tetris acomodamos todos los coches en el espacio disponible.

Iniciamos la ruta con una empinada cuesta entre frondosos bosques de hayas y pinos, el discurrir es agradable por la temperatura, pero no conviene demorarse porque en poco tiempo el sol cambiará las condiciones.

Los compañeros de cabeza van acelerando y el grupo se va alargando, y estando ya en plena pendiente vamos descubriendo los restos de la explotación minera de la zona.

Al llegar al inicio del teleférico de la mina (2.400 m) la temperatura ya es bastante elevada y cuatro de los participantes han decidido iniciar el descenso por el mismo camino por el que hemos venido.

Tras unos minutos de descanso rodeados de bonitas vistas, restos y decadencia, iniciamos el grupo restante el último tramo has el pico de Liena. Sin dificultad se hacen las tres cimas que componen la cuerda.

Cuando ya sen ven las paredes de la Munia y aparentemente lo más ingrato del día ha sido superado, nos informan los compañeros de cabeza que es impracticable poder avanzar por la faja de las Paldas, al parecer varios derrumbamientos acaecidos a finales del año pasado han convertido el camino en un terraplén de piedra descompuesta con un gran patio a su derecha.

Cabe señalar que de esta circunstancia no tenían conocimiento en la Oficina de Turismo de Bielsa, donde el día anterior nuestros anfitriones nos hicieron el favor de ir a preguntar por la viabilidad de los trayectos previstos.

Con esta información consideramos conveniente agruparnos y estudiar las posibles alternativas de las que disponemos. En ese momento el espíritu Pegaso sale a relucir y en unos minutos se piensa, elabora y se comprueba la factibilidad de una alternativa basándonos en la cartografía disponible...a la vieja escuela. Se decide bajar a Bielsa directamente, pasando por Petramula.



La senda es cómoda sin grandes desniveles y bien marcada, pero en algunos momentos el camino más evidente no aparecía en los mapas, el sentido común y el uso de la técnica de prueba y error daban buenos frutos y se consiguió ir progresando sin dificultad, salvo el calor que en algunos momentos nos hacían parar para recomponernos en lo posible.

Así, poco a poco, vamos llegando a Bielsa. Afortunadamente habíamos retrasado media hora la cena y pudimos organizarnos para ir a buscar los coches que habíamos dejado al inicio de la ruta, cerca del túnel que conduce a Francia, y se pudo disfrutar de alguna bebida refrescante para reconciliar el cuerpo con nuestro espíritu ensalzado.

La cena, que habíamos elegido previamente, fue más que satisfactoria y tras acabarla algunos disfrutaron de lo que la noche de Bielsa ofrecía...más de lo que puede parecer

Domingo 29 de junio

- *Opción Larga:* Los que decidimos caminar hoy nos dirigimos al aparcamiento y una vez allí nos enfundamos las botas. Comenzamos cruzando el Cinca y subiendo por un sendero sin pérdida y por sombra que discurre bien trazado por el barranco del Trigoniero. La comodidad del camino nos coloca fácilmente en la bifurcación, junto al arroyo que sirve de desagüe al Ibón que da nombre al barranco, situado unos metros más arriba.

En la intersección nos despedimos los participantes de fin de semana. Los de la semana completa, que disponemos de más horas para realizar la actividad, optamos por coronar el Pic de Ibonet o de Arriouere.

Primero nos dirigimos hacia el Refugio de Trigoniero, en perfecto estado pero cerrado. Desde allí comienza la subida por una canal herbosa en la que el camino se desdibuja, pero que no tiene pérdida. Poco a poco vamos ganando metros, esta vez ya sin sombra, y vamos observando a nuestra derecha el pico que es nuestro objetivo de hoy. El terreno pizarroso y sin vegetación nos recuerda a imágenes lunares o de lejanos planetas... alguno de ellos descubierto desde el Midi du Bigorre, que también avistamos.

Llegamos al Col de Trigoniero donde los primeros paran, pero los últimos que llegamos no tenemos tiempo. Como bien comenta uno de los participantes "cabra coja no echa siesta". Seguimos a los demás por la sencilla aunque trabajosa cuesta, completando la "C" que dibuja el track hasta el pico.



Nos felicitamos y comemos un tentempié entre la multitud de insectos que están allí volando y posándose sobre todos nosotros.

Nos hemos encontrado en la cima a dos de los participantes del fin de semana, que se van a quedar algún tiempo más.

Todos juntos emprendemos el descenso por terreno descompuesto, en el que hay que tener cuidado para no resbalar (se cae todo), pero que no representa gran dificultad ni tiene pasos de escalada.

Hacemos una parada en el Puerto de la Plana esperando a los que tardan más en bajar, y continuamos hasta el Ibonet de Castet, donde sí hacemos una parada larga e incluso alguno aprovecha para refrescarse tomando un baño.

Desde allí vamos un poco a la buena de Dios, por donde se puede (que es por muchos sitios, no es un terreno complicado), hasta llegar al Ibon de Trigoniero, donde enlazamos con un claro camino que primero nos aleja del desagüe del ibón manteniendo cota, para terminar bajando (también por sendero) por una zona más escarpada que nos coloca de nuevo en el desvío de esta mañana.

No hay ni rastro de nuestros compañeros, que debieron pasar de vuelta por ahí hace horas.

Bajamos con la esperanza de hallar sombra en el bosque, y encontramos menos de la esperada. Aunque el descenso es rápido por el buen camino.

Poco a poco vamos llegando al parking, donde nos cambiamos el calzado y vamos a tomar una cerveza y hacer las últimas compras en España antes de cruzar la frontera.

Llegamos a nuestro alojamiento con tiempo suficiente para ducharnos tranquilamente y cenar gazpacho francés.

- *Opción Corta - Relato de Luis B.:* Desayunamos a las 7 de la mañana, recogemos todo del hotel y a las 08:40 vamos saliendo con los coches. Una vez aparcados (hoy es más fácil que ayer) en las antiguas instalaciones de la aduana, comenzamos a andar.

Una persistente cuesta nos recibe, que siendo por bosque se hace más llevadera durante la primera hora. El camino es común para las dos rutas, larga y corta, hasta el kilómetro 4, cuando el paisaje se despeja y aparecen las praderas, las flores y los picos objetivos de la jornada.

Vamos progresando sin traza definida por unas laderas tapizadas de rododendros que configuran un paisaje tardo primaveral pirenaico.

Poco después, siguiendo un arroyo, desagüe de los ibones superiores llegamos al primero de ellos, el ibón de Mener, lo que algunos consideran una invitación indeclinable para descansar en sus orillas, refrescarse los pies y echar unos buenos momentos de charla.

El resto continua para hacerse con el pico.

Como estaba descrito, la subida no era fácil, se opta por ir por lo marcado como bajada en el track, y nos encontramos con varias trepadas y con peligro de enriscarse si uno se sale del camino.

Así con mayor o menor fortuna, la mayoría hace cumbre y tras unos momentos para admirar el paisaje en la cresta, se inicia la bajada, está vez por la zona de esquistos y descompuesta que no lo hacen agradable... pero bueno para eso estamos los montañeros.



Se vuelve a pasar por el ibón donde se incorporan los compañeros que allí se habían quedado y continuamos el descenso.

La senda es llevadera pero el calor que a esas horas ya castiga, va pesando, en algunos puntos nos aliviarnos con las torrenteras y ríos que afortunadamente discurren junto a nosotros y vamos superando kilómetros.

Sin más novedades regresamos al inicio donde están los coches y algunos, los más listos, aprovechan para un baño en el río Barrosa que trae una buena agua fresca que ayuda a la reparación muscular.

Allí ya nos separamos de los compañeros que van a estar toda la semana disfrutando de la zona e iniciamos la vuelta a Madrid, deseando volver a encontrarnos en situaciones similares, o mejores.

Lunes 30 de junio

- *Opción Larga - Relato de Alfredo A.:* Sin duda, una de las actividades más exigentes de la Semana Pirenaica 2025, si no la que más, fue la ascensión al Pic d`Aret (2.935 m). La ruta transcurre por el itinerario menos común del corredor del Cau de Pic, desde el Bosque de Artigues, y va ganando altura a lo largo de unos empinadísimos 3km (+1.200 m). Todos los que la “sufrimos” no olvidaremos los omnipresentes rododendros y sus providenciales cualidades como asideros. Dejadas atrás las praderas viene el largo cresterío de Llassas, de piedra descompuesta, laberíntico y juguetón por el disfrute de ir improvisando el tránsito hacia Tramezaïgues (2.572 m), antesala del objetivo final. El descenso se realizó por la ruta normal, por el Valle de Llassas. Sin contratiempos. Una larga y dura jornada que hizo que varios participantes llegáramos tarde a la cena.



- *Opción Corta - Relato de Pepe Z.:* Inicio (1294m) por el valle de Ruisseau de Lassas hasta Lac de Sarrouès (2.519m)

Desde Tramezaïgues por el Cami du Rioumajou y tras 2 Km aprox. Cogemos desvío a la derecha por la pista que tras otros 3 Km nos situará en el inicio de nuestra actividad.



Nuestro primer día en el pirineo francés ya prometía un espectáculo de flora, agua y precioso paisaje. Mil doscientos metros en cuatro km y medio, también iban a tener el mismo calificativo de dura y preciosa subida.

Las primeras rampas del recorrido son por una pista forestal de una inclinación extraordinaria, donde nos acompañaron los insectos en la primera parte y tras ellos, poco a poco, fue dándose paso un precioso valle pleno de vegetación típico del Pirineo francés muy frondoso, del que sería injusto no recordar las hayas, los abetos, los helechos, los rododendros, los cardos alpinos (de donde se extrae el cuajo vegetal), la flora tipo clavelinas, las frambuesas en flor, las fresas (algunas ya con frutos), dedaleras, retamas y hierba de vaca, las escorrentías del agua en el valle y las vistas que nos dejan los picos de la actividad del nivel alto a nuestra izquierda (Tramezaïgues y d'Aret). Durísima actividad les esperaba a nuestros compañeros más fuertes.

Nos acercamos al río y vemos donde cogeremos agua en el regreso, porque sabemos que este día, demasiado caluroso y soleado, nos va a exigir tres, quizá cuatro litros; hoy va a ser un día de esfuerzo serio.

El camino tiene algunos hitos y está identificable en la mayor parte del recorrido. Surgen algunas dudas sobre por qué lugar pasar el arroyo, pero rápidamente encontramos hitos que vamos siguiendo poco a poco los seis, tras los experimentados pasos de Juanjo (se ríe el jodío y mira de reojo cuando grabo estos detalles con el móvil) y cerrando el grupo un servidor que va

con la lengua fuera.

Van apareciendo los lirios, el arbolado hace rato quedó atrás, los arándanos nos van persiguiendo durante la mayor parte del recorrido y el calor va haciendo mella poco a poco, quiere acortarnos los pasos; pero como dijo una vez aquel: eso no es ná pal Pegaso. Encontramos enebros que nos dificultan un poco más el recorrido con sus afiladas acículas, también rosales silvestres.

Detengo mis pasos en la última sombra que me ofrece un abedul junto a un abeto de gran porte viendo como mis cinco compañeros me indican con claridad el camino a seguir, más lirios, más floración, todo un espectáculo de la naturaleza el que pudimos contemplar; un día revelador de vida.

“Más se estima lo que con más trabajo se gana” Aristoteles. A los mil ochocientos metros una zona rocosa de pizarra descompuesta y algo de aglomerado rodeada por inmensa vegetación detiene nuestros pasos y los hace más lentos para subir esta zona bastante pina que, tras la subida de 200 metros más, con esta inclinación, nos indica que no es buen terreno para las bajadas durante las tormentas estivales de estos días ¡No bajaremos tarde!

El camino desde la cota dos mil nos da ya una tregua, nos recuperamos un poco del jadeo en la ascensión. Hasta aquí ha sido una actividad seria y constante, pero nos anima ver, que todo queda más tendido hasta nuestro objetivo, el Lac de Sarrouès.

Ahora sí, bromas y ánimos a compis que parecían pensar que aún quedaban 600 metros de ascensión, pero solo nos quedan 500 😊😊😊

Los últimos doscientos metros se nos hacen muy agradables gracias al venteo en el valle, la menor inclinación y también a saber que el objetivo del día se encuentra ya a nuestro alcance. Solo son las 11:30 de la mañana.

Tras alcanzar el ibón encontramos un hilo de sombra junto a unas rocas volcánicas. Solo los náufragos no eligen puerto, nosotros sí, como los “inteligentes” animales, allí fuimos. Aquí toca descanso, comida, bromas, charla, risas y tras poco más, “pabajo” que el día preveía tormentas de verano. La bajada por el mismo recorrido y en seco no presenta mayor dificultad que la atención sobre nuestros pasos y evitar los resbalones que, como no, se produjeron.

Alcanzar la sombra del bosque es saberte tranquilo. Hemos tenido que usar varias veces la protección solar, gorros, manguitos, abundante agua y... todos tenemos esa preciosa carita de haber disfrutado del día.

La sorpresa final la recibimos con unos atléticos tábanos de diverso tamaño, que provocaron entrar en los coches apresuradamente y sin cambiarnos.

Gracias y por favor, seguid acompañándonos, inconsolables vagabundos de las montañas.

Martes 1 de julio

- *Opción Larga - Relato de Jon A.*: Este día el objetivo era realizar el pico Arbizon. Había muy pocas ganas de realizar una ruta larga porque gran parte del equipo había realizado la ruta anterior del pico Aret y llegaron muy cansados, por lo que en esta ruta tan solo realizamos la larga cuatro personas.



Inicialmente la idea fue hacer ida y vuelta desde la Hourquette d'Ancizan, pasando por Montfaucon, y después ascendiendo al Arbizon.

Cuando comenzamos a andar, nos confundimos de camino y en ese momento hubo que realizar una trocha pasando por una zona de hierba alta. Justo en el momento de atravesar la zona de hierba alta, me descubrí un bichito que me estaba subiendo por el pantalón que resultó ser una garrapata. El caso es que nunca más la volvía ver, así que supuestamente se caería. Fue el presagio de lo que vendría los próximos días en Garrapatalandia.

Cuando comenzamos a andar, inmediatamente, una persona sintió que los pies le dolían debido a que llevaba un calzado inadecuado, en base a unas botorras que en días de calor cuecen los pies. Ya me pasó lo mismo en otra ocasión a mí.

Aprovechando que esta participante se daba la vuelta, en el grupo restante, surgió una idea feliz. Si esta persona se daba la vuelta y podía conducir, entonces se podía lograr que la ruta en vez de ser de ida y vuelta pudiese ser lineal, empezando en un punto de la montaña y terminando en el lado opuesto.

Esta idea fue propuesta y aceptada.

La ruta transcurrió inicialmente con tranquilidad. El día era bueno y soleado, el camino de subida era muy cómodo, y todo ello facilitaba que la ruta fuese

tranquila, en base a conversaciones en las que los miembros del grupo arreglaron el mundo.

Justo antes de llegar al Montfaucon, parecía que la ruta se iba a complicar, porque desde lejos parecía que había que subir a través de una canal pedregosa de una pendiente pronunciada. Sin embargo, una vez nos acercamos a ella, la situación no fue tan complicada, dado que había un camino de zetas que lo facilitaba.

Una vez llegamos a la cima, procedimos a continuar hacia el Arbizon. Esta fue la parte de la ruta más incómoda, dado que la cuerda de pizarra estaba bastante erosionada y el polvillo generado resbalaba bastante.

Una vez pasado este tramo que unía ambos picos, se pudo apreciar el camino que a continuación nos llevaría de bajada hacia el nuevo punto de destino. Se vio que no presentaba ningún tipo de complicación y por lo tanto eso reforzó la idea de hacer una ruta lineal en vez de hacerla de ida y vuelta.

La subida al pico Arbizon era relativamente sencilla. Únicamente había que decidir si se iba por un camino o bien por una especie como de cuerda, sin ningún tipo de exposición. En general se puede decir que la subida se hizo por la cuerda y la bajada se hizo por el camino...

Las vistas desde el Arbizon son grandiosas. Es una montaña que tiene fama justificada, dado que como se encuentra bastante aislada y se encuentra muy cerca del valle francés, permite tener unas vistas 360º privilegiadas.

Esas vistas que tiene la cumbre, también nos permitieron divisar que a los alrededores ya se había formado la primera tormenta de la travesía, incluso pudiendo verse rayos en la distancia.

Esto nos obligó a cambiar totalmente el ritmo y acelerar muchísimo en la bajada. La tormenta se acercó mucho e incluso llegamos a tener momentos donde los rayos estaban a muy pocos cientos de metros de distancia. También comenzó a arrear la lluvia y la persona que nos iba a recoger en coche se ofreció a acercarlo un poco más arriba para ahorrarnos un par de kilómetros de lluvia. Esta propuesta fue decisiva, para poder llegar al alojamiento relativamente secos.

- *Opción Corta - Relato de Fernanda G.*: Esta ruta la hacemos ocho personas, aparcando en la carretera de la Hourquette d'Ancizan (1.400 m), cerca de las Cabanes de Camoudiet, a las que no se puede acceder en vehículo. A las 8.30 de la mañana hace un calor asfixiante, y empezamos a remontar las pendientes con alguna chanza de los franceses que bajan (¿vamos a tomar el sol, oh-la-la?), siguiendo el arroyo de Camoudiet hasta el Col de Crabe (1.870 m). Hasta ahí se puede seguir cualquier sendero de ganado de los muchos que hay, buscamos el que más nos gusta para empezar a disfrutar de la brisa que empieza a soplar. A partir de ahí, tomamos un sendero claro que nos sube por la pendiente herbosa del hombro de la montaña, sin ninguna dificultad técnica, solo el desnivel que vamos acumulando. Finalmente llegamos a la cima de Soum de Coste Oueillère (2.453 m) donde hacemos una parada para disfrutar de las vistas del Vignemale, el Midi de Bigorre y el Arbizon, justo al lado.



A continuación, un sendero nos lleva al Clôt det Mail, obligándonos a progresar entre roquedos pero sin ninguna dificultad hasta los 2.429 de la segunda cima. En ese momento empiezan a desarrollarse nubes, que nos parecen borreguitos en el cielo (y charcos en el suelo, dice S.). Vamos bajando, ya que hay previsión de tormentas, siguiendo el valle por caminos de ganado (se ve la carretera y los coches aparcados, no hay pérdida si el día es claro) y a las 15 h estamos todos en los coches camino de Guchen.

Una ruta cómoda, sin balizar, pero fácil de seguir si la visibilidad es buena y nos ayuda el GPS.

- *Opción extra corta – Relato de Pepe Z.:* Route forestière de Gouchen hasta Cap de Pède (1.634m) y Guchen (770m)

Es mejor utilizar correctamente los calificativos y eso pretendemos en este relato, por ello lo situamos. Tras derretirnos las neuronas los tres primeros días de nuestra travesía, llegó una convincente propuesta de la organización: un track con suficiente altura, belleza, extensión y, eso sí, sombra. Decidimos aceptar lo que la lógica pone a nuestro alcance; no había mucho que valorar. Como nos contaba nuestro conocido



Benavente: La peor verdad solo cuesta un gran disgusto. La mejor mentira cuesta... al final, un disgusto grande. Hoy no nos íbamos a derretir.

Desde nuestro buen albergue Centre Jean Pouzet iniciamos el recorrido por la ruta forestal de Guchen, un extraordinario bosque que merece una visita, incontestablemente.

Casi nada más empezar el track quiere engañarnos, el camino existe, pero está mal en aquel; con algunos pasos de más al final

encontramos el camino que hace la ascensión. Entramos en un bosque precioso lleno de boj centenarios, abetos, hayas, avellanos, helechos, arándanos, retamas, algunos fresnos y una diversidad de flora muy difícil de enumerar para un cuasi inútil como yo en estas lides. Tras sudar los primeros pasos hacemos una breve parada a eso de los 150 metros de desnivel para repensar si seguimos subiendo o bebemos agua.

Con poco recorrido ya hay algo que llama la atención o bien musgos y líquenes desconocidos o bien hongos, tocones que conocieron otros tiempos y que han dejado hueco todo su interior para damos testimonio de sus otrora mejores años y todo esto nos va permitiendo recuperar el aliento y continuar subiendo.

Alcanzamos la mitad de la subida donde los abetos y las hayas toman el protagonismo forestal y reparamos en que la sombra es incesante (algo que agradecemos profundamente en estos días de intenso calor) en todo el recorrido. Uno de los pocos bosques que, alcanzando su cresta, está protegida por la umbría de los abetos, avellanos y robles, continuamente.

Ensimismados con la densa vegetación en pocas ocasiones reparamos en el suelo de pizarra de esta preciosa cresta. De su sombra da idea el nulo uso de nuestras gorras.

Llegamos a las granjas y la vegetación, la foresta, desaparece quedando las hierbas que llegan a nuestros tobillos y que han sido usadas para la ganadería en la zona. Sobre nuestros pies ya pesan los 900m y el mediodía. Pensar en estos metros de bajada y aproximadamente 3 Km bajo "Lorenzo" nos invitó tenazmente a hacerle un regate al track bajo el duro sol. Por cierto, ya en la bajada, los primeros avellanos nos dan una reconfortante sombra que nos permite descanso y reponer fuerzas.

Poco a poco el boj y las hayas van dando compañía a los avellanos y bajamos por un camino sombreado y agradable.

Alcanzamos el Chemin d'Agos que da paso a dos posibles recorridos: uno reconfortante por el río La Neste d'Aure que tras 3 Km nos devuelva al punto de partida y otro de 2 Km por la carretera D-19 de Vielle-Aure hasta Guzen. ¿Adivináis cual elegimos?

Al pisar Guzen, con Marián y Susi, dimos buena cuenta del líquido que ofrecen estos bellos parajes. Cuando recuerdo estos días, me lo sé agradecer, ya que es necio vivir sin darse cuenta.

Y como creo que dijo un cerdito, “esto, esto es todo amigos”

Miércoles 2 de julio

Los taxis nos esperan puntuales a las puertas de nuestro alojamiento para llevarnos hasta el aparcamiento de Artigusse. Un participante no quiere pasar la noche en el refugio y lleva su coche para pasar el día con nosotros y volver a bajar a dormir al pueblo. Mañana nos volveremos a encontrar con él durante la bajada.

Tras el “ralley” que llega a marear a alguno, salimos escopetados de la furgoneta en busca de estabilidad. Mochila a la espalda y con un sol estupendo comenzamos a caminar por la pista hacia el idílico Lac de l'Oule, que rodeamos por su izquierda entre animadas conversaciones.

Una vez lo sobrepasamos comienza una cuesta larga pero muy asequible, por un camino muy cómodo que nos traslada hasta el Lac Inferieur de Bastan (donde nos sorprende encontrar una familia de patos), y posteriormente a los Lacs du Milieu, junto a los que se encuentra el Refuge de Bastan, actualmente cerrado por reparaciones.

Un pequeño grupo nos dirigimos hacia la opción larga, subiendo con bastante rapidez hasta el Col de Bastan. La previsión es de tormentas sobre la hora de comer, y se empiezan a congregarse algunas nubes, aún blancas, que parecen respetar. En principio tenemos un par de horas, no podemos perder mucho tiempo.

Un subgrupo se dirige hasta el Pic de Pichaley para volver a bajar e incorporarse de nuevo a la opción corta, y tres participantes nos aventuramos por la cresta hacia el Pic de Bastan d'Aulon. Vertical, con buenos agarres (que hay que comprobar porque algunos no son muy firmes...), si abandonamos la cresta nos metemos en problemas, así que seguimos la cresta lo más fielmente posible y vamos encontrando nuestro camino hasta el pico con cuidado y sin mayor problema. No hay pasos de verdadera escalada, pero no es un lugar para tener vértigo.



Tenemos duda de si el pico es uno u otro, pues en donde está el hito grande el mapa nos dice que no se encuentra el pico, sino un poco más adelante... nos hacemos fotos en el hito y en el siguiente, por si acaso...

A partir del pico la cresta es más asequible, pero no podemos dormirnos en los laureles, más porque cae un pequeño chaparroncito que convierte las piedras cubiertas de líquen en auténticas pistas de patinaje. Como llueve poco y hace calor, se secan rápidamente y nos facilitan, junto con la propia traza del camino, el ascenso hasta el último pico de la cuerda, el Portarrás.

Fotos de rigor y comenzamos el sencillo descenso hacia el Col de Bastanet (entre picos Portarrás y Bastan), donde observamos un grupo de personas que deducimos serán nuestros compañeros.

Efectivamente son ellos, que se preparan para subir al Pic de Bastan. Otro participante y yo hemos tenido bastante por hoy y decidimos seguir bajando para llegar lo más pronto al refugio. Queda muy poco para llegar, pero apenas un kilómetro antes de llegar comienza la tormenta. Al mirar arriba las cimas parecen nevadas, por efecto del granizo caído. Los truenos y rayos hacen rezar a una chica francesa que unos metros por detrás de nosotros, también se dirige al refugio.

Llegamos bastante secos, al contrario que los compañeros que se encontraban subiendo al pico, que llegan algo más tarde y completamente calados. Tras el chaparrón se queda una tarde primaveral en un entorno idílico.

El compañero que duerme en el pueblo se bajó de vuelta al coche aproximadamente al llegar al Refugio de Bastan y nos confirma que llegó a su coche sin incidencias.

Extirpamos quirúrgicamente algunas garrapatas que creo que se debieron adherir a las ropas de varios participantes en las marchas del pasado lunes, cenamos, y nos vamos a dormir a la habitación asignada, tan bien aislada que resulta un poco opresiva concentrando el calor a lo largo de la noche.

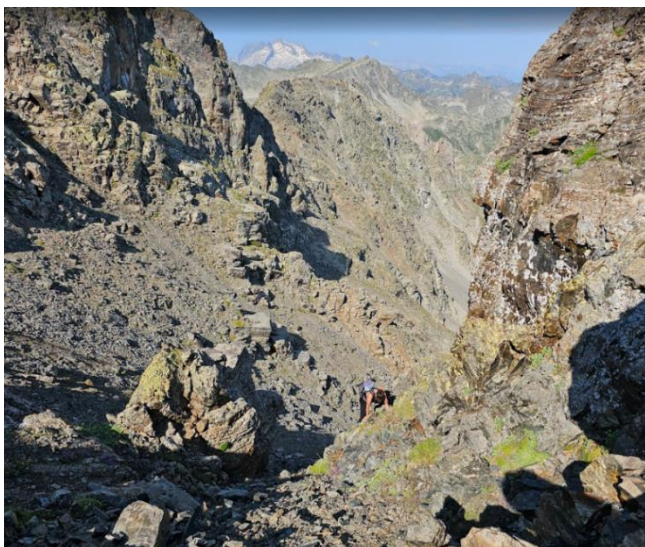
Jueves 3 de julio

Con el fin de no perder altura para volver a subir, retomamos el camino por el que vinimos ayer, pero apenas trescientos metros para tomar un camino poco transitado que se dirige hacia el sur (Lac Arredoun), ganando altura muy gradualmente. No está muy marcado y no vemos a nadie. El silencio solo interrumpido por los animales que habitan estos parajes, nos hace sentirnos casi como exploradores... Rodeando al Thou de Arredoun de Bas, ya encontramos un camino con senda bien marcada, que seguimos hasta el Col de Couradette.

Aquí el grupo se divide. Una nutrida parte decide subir al Pic de Cettiou que se ve bastante accesible, aprovechando la ladera para volver a encadenar con el track que sube al Col d'Aulon.

Dos personas elegimos coronar el Pic d'Aulon. No perdemos tiempo, porque aunque en este momento no hay ni una sola nube en el cielo, la previsión vuelve a ser de tormentas.

Decidimos (equivocadamente), no seguir el track que llevamos y subimos por el que parece el camino más corto (que resulta no serlo): una pedrera inmundada, complicada, resbalosa... que nos quita mucho tiempo. Tras un esfuerzo considerable, llegamos a la cima satisfechos, comemos algo, immortalizamos el momento, y, esta vez sí, elegimos para bajar el camino marcado por el track. La cresta hasta el collado que nos invita a bajar aprovechando la hierba no es complicada, pero está algo descompuesta y requiere atención.



La bajada es mucho más sencilla que la subida, teniendo únicamente que sufrir la pedrera en una diagonal, y nos permite avanzar rápidamente. Al llegar de nuevo al collado donde comenzamos hace algo más de una hora el extra del pico, las nubes empiezan a congregarse.

Decidimos subir por el Pas des Car, pensando que el camino va a ser más claro por ahí puesto que está dibujado en los mapas, pero lo perdemos varias veces.

Llegamos al collado por fin y sin más dilación empezamos a bajar por las rocas. Ahí empiezan los primeros truenos y los goterones... Nos pertrechamos para soportar la lluvia con la esperanza de que pare pronto, como ayer.

Seguimos bajando, siguiendo el camino que hemos vuelto a encontrar entre el roquedo, y pronto nos encontramos sobre el track propuesto para el día. No paramos para nada, no está el día para paradas... Bajamos como una exhalación por el valle huyendo de los amedrentadores truenos y relámpagos, y rápidamente llegamos a la Cabanne d'Aulon a la que apenas echamos cuenta, en busca del camino que nos llevará hasta el coche.

Nuestra esperanza de que deje de llover no se hace realidad, aunque al menos los rayos y truenos se intuyen ya más lejos. Huele a vida mientras bajamos, y en algunos sitios se nota el calor subir de la tierra. Aunque me den un poco de miedo los rayos, y me encuentre incómoda a base de empape, no hace frío y es perfectamente soportable. Al darme la vuelta no puedo dejar de apreciar el espectáculo. La montaña es maravillosa.

Pronto llegamos hasta el coche que habíamos dejado en las Granges de Lurges (el final de nuestra ruta) el martes anterior, y en pocos minutos nos encontramos de nuevo en nuestro alojamiento en Guchen, donde la ducha se convierte en un regalo más del día.

Viernes 4 de julio

La previsión para hoy es de tormentas desde las once. El track propuesto va por una cresta complicada y buena parte del camino es por trazas de senda, sin camino definido, así que se decide desaconsejar los tracks propuestos porque puede resultar peligroso. Propongo dos alternativas más sencillas: subir al Lustou por la vía normal, y subir al Puerto de Ordiceto, donde se unen Francia y España.

- *Opción Larga - Relato de Pedro P.:* Para el día de hoy daban lluvia y como el día anterior varios componentes del grupo habían tenido lluvias y granizo solo nos decidimos otro participante y yo a hacerla.

El punto de partida era el mismo para todos, así que llegamos al mismo aparcamiento, al iniciar la ruta el otro participante me dijo que teníamos un buen tramo de pista así que cogimos el coche y nos fuimos seiscientos metros más arriba que había otro aparcamiento.

Iniciamos la marcha por pista de tierra y más adelante ya tuvimos que cruzar el primer riachuelo que era muy estrecho y fue muy fácil, ya empezamos a ascender y era un camino por sendero y bien hitado. Al principio no era muy pendiente, ya un poco más arriba cruzamos otro cauce y ahí la pendiente se hizo mucho más pronunciada.



Hicimos la primera parada en un pequeño refugio no guardado para tomar un poco de agua y algo de picoteo y continuar, seguía siendo un sendero bien marcado y sin ninguna dificultad.

Ya más arriba el sendero empieza a complicarse, muchas piedras sueltas y se pierde con facilidad, después de consultar el mapa cogemos hacia la cresta por nuestra izquierda, la cual seguimos hacia la cumbre siguiendo los hitos, hay algunos pasos en los que hay que extremar la precaución, pero llegamos arriba sin problema.

Una vez arriba tomamos algo rápido, nos hicimos la foto de rigor, e iniciamos rápido el descenso, ya estaban entrando las nubes, con lluvia y sin visibilidad esa cresta se puede complicar bastante. Aún así la bajada no era tan fácil de seguir como la subida.

- *Opción Corta - Relato de Marian R.:* El Hospice de Riomajou es un lugar espectacular de muy fácil acceso a pie o en coche desde el aparcamiento de Fredancon.

La ruta hacia el Puerto de Urdiceto comienza con un bosque frondoso de pino negro. El ascenso está muy bien señalizado por la pista GR11 y va remontando cómodamente hasta el puerto y sus formidables vistas. El día ha sido espléndido y nos ha permitido disfrutar del festín visual que ofrece el Valle de Riomajou.

Sábado 5 de julio

- *Opción Única - Relato de Ricardo M.:* Desayuno a las 7:00, con el fin de salir pronto ya que hay previsión de tormenta y mal tiempo en general. Hay una reunión a la puerta del hostel en la que acordamos empezar todos en la boca norte del túnel de Bielsa y después, en caso de que el tiempo lo permita, alargar por una ruta que facilitamos a todos para que la carguen en sus gps, móviles, relojes...

Iniciamos la marcha y, apenas hemos subido 300 m empieza a llover, con lo que un número cada vez mayor de participantes deciden volver a los coches. Los que íbamos más arriba, habíamos subido apenas 400 m, decidimos abandonar ante la perspectiva sombría de acabar envueltos por la niebla, calados y sin ver nada.



Abajo, en los coches, apenas llueve ya y unos deciden hacer turismo por la zona y otros nos animamos a intentar otra ruta: el canal del Cinca, sin apenas desnivel, entre Bielsa y Salinas (282 m positivos, 518 m negativos, 13 Km).

Esta última opción reúne a 9 participantes y resulta muy agradable pese a que llueve varias veces a lo



largo del recorrido, pero como hace calor, nos secamos mientras vamos andando. Hay varias zonas en las que se ve la gran altura que lleva el canal sobre el río y la carretera y las vistas son espectaculares.

Al llegar a Salinas nos sentamos en la terraza del Mesón a tomar una cerveza y cae una tromba de agua que vemos con buen humor. Distinto habría sido de habernos pillado en ruta. Como habíamos dejado dos coches en el final, volvemos a Bielsa en pocos minutos.

Domingo 6 de julio

- *Opción Única - Relato de Ricardo M.*: Con la esperanza de que el último día sea aprovechable, nos desplazamos a Tella, al aparcamiento habilitado para visitar el famoso dólmen, después de haber recogido todo en el hostel pues ya nos volvemos a Madrid.

Iniciamos la ruta poniendo nuestros ojos en el Portiello de Tella, antiguo punto de paso entre la localidad de Tella y el valle de Pineta. Vamos siguiendo el GR, a veces por una pista y a veces por senda hasta llegar allí. Desde arriba el paisaje habría sido impresionante de no ser por las nubes que cubrían las cumbres. Aun así, estábamos contentos porque parecía que la lluvia iba a permitirnos hacer pico.

Llegados al collado, aparece abajo, muy abajo, el valle de Pineta. Por arriba, niebla. Un prado lleno de edelweiss bajo nuestros pies. Con cuidado de no pisarlas, nos vamos moviendo hacia Peña Altura. Momentos después, empieza a chispear. Hacemos como si nada. Cabras por la cresta. Subiendo, subiendo, pasamos al otro lado para salvar una zona rocosa. Aquí el camino atraviesa una zona inclinada, muy inclinada. Nos paramos un momento y avisamos atrás: ¡prohibido tropezar! La dificultad es muy pequeña pero el riesgo es evidente. Da la sensación de que si empiezas a rodar no paras hasta el Cinca. Atravesamos, subimos una pedrera, y estamos en la cumbre. Allí, en una zona abrigada nos comemos una fruta y charlamos con dosis de buen humor, como siempre.



Ahora toca bajar un destrepe y estamos en el collado. Un grupo decide subir al Puntal de Bachaco y los demás nos bajamos ya desde ahí.

La reseña ya había avisado: sendas de animales, campo a través, muchos erizones pinchosos... Al final no fue para tanto. Una zona pequeña incómoda, sí, pero con el obsequio de poder ver unos buitres comiendo un cadáver de cabra. Éstos levantaron el vuelo en cuanto aparecimos, y se les veía enormes.

Continuamos por entre los pinos hasta llegar a una caseta en ruinas, a partir de la cual el camino era ya cómodo.

Ya abajo, hubo quien se dio un buen baño en el pilón que hay al lado del parking. Esperamos media hora y aparecieron los demás.

Despedidas, abrazos, buenos deseos y ganas de volver a coincidir. Un placer.

Fotos: Ricardo M., Fernanda G., Pepe Z, Luis B.
